

*Herederos*  
**DEL REINO**

**SEMANA DE MAYORDOMÍA CRISTIANA 2022**



**DIVISIÓN SUDAMERICANA**

*Herederos*  
**DEL REINO**

**SEMANA DE MAYORDOMÍA CRISTIANA 2022**



**DIVISIÓN SUDAMERICANA**

# Índice

- 3** SEGUIDOR Y NO FAN
- 18** TODO ES VALIOSO EN LAS MANOS DE DIOS
- 25** FIEL HASTA LA MUERTE
- 33** LA RELIGIÓN DE LA PROSPERIDAD
- 43** ¿QUÉ ES EL SACRIFICIO?
- 51** EXPECTATIVA Y PACIENCIA:
- 59** UN REGALO PERFECTO

Copyright © 2020 División Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día ®  
Todos los derechos reservados.

Publicado por la Casa Publicadora Brasileña

Sermones organizados por: Josanan Alves

Traducción: Departamento de Traducción de la DSA

Diagramación, tapa y proyecto gráfico: Marcos Castro

Fotos: Depositphotos y Freepik

Este material puede ser traducido, impreso o fotocopiado por cualquier entidad Adventista del Séptimo Día sin obtener permiso adicional. Los documentos republicados deben incluir el crédito: "Ministerio de Mayordomía, División Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día, usado con permiso". Está prohibida la venta de este trabajo con fines de lucro.



# SEGUIDOR Y NO FAN

TEXTO BÍBLICO: *Lucas 18:18-23*

.....

## Introducción

Jesús estaba en camino hacia Jerusalén por última vez. Estaba en una misión, una misión de misericordia para la familia humana que le costaría la vida en la cruz y destinada a nosotros. De repente, su misión fue interrumpida por un hombre que vino corriendo hasta él y cayó de rodillas en una posición de servidumbre. Marcos no dio al hombre un nombre o título, pero Mateo lo describe como “joven” (Mat. 19:22), lo que también está implícito en su “corrida” (Mar. 17:17), algo que un hombre mayor jamás haría. Y Lucas dice que él era un “hombre de posición” (Luc. 18:18), esto es, un miembro del honrado consejo de los judíos. Los tres escritores del Evangelio, todos mencionan su riqueza. Por lo tanto, conocemos a esa persona arrodillada delante de Jesús como “el joven rico y de elevada posición”.

Impresionado cuando vio que Jesús bendecía a los niños, ese joven deseaba ser bendecido de la misma forma. Le hizo a Jesús la pregunta más importante que un ser humano puede

hacer: “¿qué haré para heredar la vida eterna? (Mar. 10:17).

En respuesta, Jesús citó varios de los mandamientos de Dios y le indicó su necesidad de guardarlos. El joven afirmó que obedecía esos mandamientos, y después quiso saber que más tenía que hacer (Mar. 19:20). Aunque su vida era moralmente pura y religiosamente ortodoxa, todavía estaba insatisfecho. Había visto algo que sucedió entre Jesús y los niños que lo afectó, y él se sintió incompleto de alguna forma.

## **El vacío de una vida sin una entrega completa**

Si usted creció en la iglesia, tal vez sabe lo que estaba sintiendo ese joven gobernante. Usted nunca se rebeló contra la religión de sus padres. Adoptó la cultura del sistema de fe de sus padres y permaneció en conformidad con las reglas y tradiciones de esa cultura. Usted fue a la Escuela Sabática, memorizó versículos de la Biblia, participó activamente de los Conquistadores, vivió los principios de salud, conoció las veintiocho creencias fundamentales, estuvo en la iglesia fielmente todos los sábados, devolvió el diezmo honestamente. Usted no miente y no comete fraude al dar sus impuestos. Seguramente usted nunca mató a alguien o robó algo que no le pertenece. Sin embargo, siente que le falta algo, ¿qué es?

El joven rico había trabajado mucho por todo lo que había logrado en la vida. Planificó su trabajo y siguió su plan; y la vida lo recompensó. Él se imaginó que Dios y la vida eterna funcionaban de la misma manera. “Solo dime el plan, Jesús, yo lo seguiré y seré recompensado con la vida eterna”.

“Entonces Jesús, mirándole, le amó” (Mar. 10:21). Jesús vio que el joven era sincero en su búsqueda de la vida eterna. Él lo amaba. Lo amaba lo suficiente para decirle la verdad. A veces, el amor debe decir cosas difíciles. Hoy, muchos de nosotros tenemos una noción reducida de lo que es el amor. Creemos que ser amoroso significa que no podemos decir algunas verdades

con amor. A veces, pensamos que lo más amoroso que podemos hacer es simplemente dejar que la persona viva una vida de pecado y no confrontarla.

## **Jesús le dijo la verdad**

¿Pero qué haría Jesús? Bien, vea lo que Jesús hizo. Jesús amaba a ese joven rico lo suficiente para decirle lo que necesitaba oír. Jesús le dijo: “Una cosa te falta”. ¿Solo una? El joven debe haberse animado al oír esto. He hecho muchas cosas. Si me falta solo una, está bien, será fácil. En la rápida revisión de los mandamientos que Jesús citó vemos que, con una excepción, todos son negativos. O sea, todos mencionan cosas que usted no hace. ¿Es así como definimos nuestra fe, por las cosas que no hacemos? Cuando el joven afirmó que guardó todos esos mandamientos desde la juventud, básicamente estaba diciendo: “Nunca hice mal a nadie en toda mi vida”. Eso pudo haber sido verdad, pero la verdadera cuestión era: “¿Qué hizo usted de bueno?”. Con todas sus posesiones, con todas sus riquezas, con todo lo que podría dar, ¿qué bien hizo a otros? ¿Cuánto se esforzó usted para ayudar, consolar y fortalecer a otras personas?

Como muchos cristianos que guardan los mandamientos y son efectivamente morales, ese joven tenía una religión “respetable” que consistía principalmente en no hacer cosas. Pero si eso es toda su religión, usted es como el siervo que enterró el talento que recibió en la tierra. Mayordomía es más que no hacer cosas; es hacer las mejores cosas con todo lo que se recibe.

“Una cosa te falta”, le dijo Jesús al joven, “vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (v. 21).

“Vende todo lo que tienes” (Luc. 18:22). Haga un compromiso total. Desista de lo que usted tiene para que pueda recibir todo lo que yo tengo. Jesús quería curar la “visión” del joven. Quería que se diera cuenta de que, aunque pensaba que guardaba los

mandamientos, estaba quebrantando el primero: “No tendrás otros dioses delante de mí” (Éxo. 20:3).

El joven pensaba que quería ser discípulo de Jesús, pero no comprendió que el llamado al discipulado es un llamado a la mayordomía y que el llamado a la mayordomía es un llamado para vivir negándose a sí mismo.

Jesús quería todo del joven, pero el joven quería solo una parte de Jesús. Él no comprendió que una relación con Dios debe ser exclusiva, no podría servir a dos señores.

## ¿Qué haría?

“Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Mar. 10:22). Se perdió el mayor milagro de su vida, porque a pesar de todas las cosas que estaba dispuesto a hacer, no estaba dispuesto a hacer lo más importante, no se entregaría completamente a Dios.

¿Qué me hace sentir afligido? ¿Qué pide Dios de mí y qué considero demasiado? Ese hombre se fue triste porque tenía muchos bienes. ¿Será que yo me iría triste porque tengo grandes obsesiones? ¿Óptimas diversiones? ¿Excelente moda? ¿Grandes ambiciones? ¿Grandes pasiones por sexo, comida, deportes? Para algunas personas, desistir de un programa de TV es pedir demasiado. Para algunos, levantarse de la cama el sábado de mañana es demasiado. Para otros, treinta minutos para orar y estudiar la Biblia es demasiado. Nuestro rostro y nuestra fe pierden el vigor con el llamado de la mayordomía, porque queremos los beneficios de vivir con Jesús sin el sacrificio de vivir negando el yo.

El predicador Kyle Idleman cuenta sobre un llamado para seguir a Jesús que hizo al final de un mensaje que predicó en un viaje misionero al África. Dos jóvenes de unos veinte años aceptaron a Cristo y se comprometieron a seguirlo. A la tarde siguiente esos dos jóvenes aparecieron en la casa donde Kyle

se hospedaba, cada uno llevando una bolsa en el hombro. Kyle le preguntó al traductor local por qué ellos estaban allí. Este le explicó que sus familias y su aldea no los recibían más por haberse hecho cristianos. Cuando Kyle escuchó esto, tuvo miedo de que tal vez fuera más de lo que estuvieran dispuestos a aceptar. El traductor le dijo: “Ellos sabían que les sucedería eso cuando tomaron la decisión”.

Estaban eligiendo a Jesús en vez de sus familias. Estaban eligiendo a Jesús en vez de su propia comunidad y conveniencia. Ellos no son fans de Jesús, son seguidores, pues los fans no hacen eso.

Los seguidores están dispuestos a negarse a sí mismos y decir: “Yo elijo a Jesús. Yo elijo a Jesús en vez de mi familia. Yo elijo a Jesús en vez del dinero. Yo elijo a Jesús en vez de las metas de una carrera. Yo soy completamente de él. Yo elijo a Jesús en vez de emborracharme. Yo elijo a Jesús en vez de ver pornografía. Yo elijo a Jesús en vez de una casa bien decorada. Yo elijo a Jesús en vez de mi libertad. Yo elijo a Jesús a pesar de lo que otras personas puedan pensar de mí”. Un seguidor toma la decisión todos los días de negarse a sí mismo y elegir a Jesús... aunque eso cueste todo.

## **Negarse a sí mismo**

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mar. 8:34). Jesús está buscando seguidores, no fans. Los fans son como “admiradores entusiasmados”. Un fan es la persona que va al partido de fútbol local con el cabello pintado de los colores del equipo, agitando los brazos y gritando: “Somos el número uno”. Está allá para divertirse y alentar a su equipo hasta la victoria, pero, además del precio de la entrada, no le cuesta nada estar allá. Él mismo nunca entra en el partido. Y si es un fan de los buenos momentos, él volverá a su casa cuando las cosas se ponen difíciles para su equipo.

La iglesia está llena de cristianos fans, admiradores entusiastas, pero no abnegados. El joven rico era un admirador entusiasta de Jesús, pero no estaba dispuesto a vivir negándose a sí mismo por Jesús.

## **Mayordomía es vivir en abnegación**

Dios lo está llamando de la negación espiritual a la abnegación. Y porque lo ama le pide eso. Porque sabe que el egoísmo será su ruina. Al fin de cuentas, si usted no está dispuesto a decir “no” a sí mismo, estará más dispuesto a decir “no” a Dios.

El autor Dietrich Bonhoeffer escribió las siguientes palabras:

“Gracia barata es la gracia que nos concedemos a nosotros mismos.

Gracia barata es predicar del perdón sin requerir arrepentimiento, bautismo sin disciplina en la Iglesia, comunión sin confesión, absolución sin confesión personal. Gracia barata es la gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, gracia sin Jesucristo, viva y encarnada.

Gracia cara es el tesoro escondido en el campo. Por ella un hombre de buen agrado venderá todo lo que posee. Es la perla de gran precio que tiene que comprar, por la cual el comerciante venderá todos sus bienes. Es el gobierno real de Cristo, por amor de quien el hombre se arrancará el ojo que lo hace tropezar; es el llamado de Jesucristo por el cual el discípulo deja sus redes y lo sigue”.

Espero que esta semana de mayordomía cristiana sea una bendición en nuestra vida y nos haga pensar sobre el tiempo, los talentos, el templo y el tesoro. Los mensajes de esta semana nos llevarán a responder las siguientes preguntas: ¿Estamos realmente conduciendo nuestra familia por el camino de la salvación? ¿Vale la pena involucrarse en el reino de Dios? ¿Estamos siendo más consagrados? ¿Más dedicados? ¿Más comprometidos con la misión? ¿Más apasionados en servir a los pobres?

¿Más liberales al dar? ¿Menos mundanos? ¿Mejores vencedores de hábitos y vicios?

## **Jesús todavía nos mira con amor**

Hoy Jesús me mira con amor y lo mira a usted con amor y nos dice: “Una cosa te falta”. Yo no sé lo que significa eso para usted. Para mí es una rendición total. Para mí, es que me encuentro agarrado con mucha fuerza a lo que pienso que es mío cuando todo le pertenece a él. ¿Usted y yo nos vamos tristes hoy porque amamos nuestras cosas más de lo que amamos a Dios? ¿Porque queremos el cristianismo como fans en vez de algo real?

No se trata de obras. Jesús no dijo al joven que venda todo porque ese acto le daría puntos suficientes para ganar el Cielo. Si parece que Jesús pidió lo imposible cuando dijo: “Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, [...] y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Mar. 10:21), entonces considere lo que Jesús dijo a los discípulos en el versículo 27: “Para los hombres es imposible, pero para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios”. Eso es por gracia, pero no es barato.

La mayordomía se resume a una cosa: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31).

## **Conclusión**

Quiero invitarlo a orar ahora. Al hacerlo, considere al joven rico y pregúntese a sí mismo si usted está dispuesto a vivir en negación. Si usted está dispuesto a tomar su cruz y seguir a Jesús. Si usted está luchando para encontrar la respuesta, la gracia de Dios es suficiente para usted. No es barata, pero está disponible si usted extiende la mano para tomarla. No permita que su rostro o su fe pierdan el vigor. “Con Dios, todo es posible”. Ahora es la hora de vivir negándose a sí mismo”.



# LAS CINCO CORONAS

*TEXTO BÍBLICO: Santiago 1:12*

.....

## **Introducción**

Actualmente, veo a muchos cristianos escapando de la cuestión del mérito y de las recompensas, como si fuera algo antibíblico. La polémica deriva de que somos salvos por la “gracia”, en la cual el mérito no es nuestro, sino solo del sacrificio redentor de Cristo en la cruz. En ese aspecto, realmente no hay mayores ni menores, porque todos por igual alcanzamos la salvación por la misericordia divina. Pero Jesús declaró que en el Reino habrá galardones (recompensas) mayores y menores.

Existe una palabra bíblica que nos ayuda a entender esa recompensa sin anular la creencia en los méritos de Cristo y en la salvación solamente por la fe. Estoy hablando de la palabra “corona” y sus significados bíblicos.

Hay dos palabras griegas comunes para “corona” en la Biblia. Una de ellas, que se usa en el Nuevo Testamento, es la palabra “diadema” (ornamento real para poner en la cabeza, corona) y

se encuentra en Apocalipsis (Apoc. 12:3; 13:1; 19:12). Esa palabra se utiliza para designar las coronas en las cabezas del dragón, las coronas de la bestia que surge del mar y las “muchas coronas” en la cabeza de Cristo cuando regrese a la Tierra para establecer su reino. La palabra “diadema” siempre se refiere a la corona de un rey o dignatario imperial.

La segunda palabra para corona en la Biblia es la palabra griega *Stephanos* (guirnalda concedida con significado de honra), que es la palabra principal griega que se usa para describir las coronas que recibirán los cristianos que serán hallados fieles (1 Tes. 2:19; 2 Tim. 4:8; Sant. 1:12; Apoc. 2:10). La palabra viene de *stepho*, que significa “cercar, enrollar, torcer”, y hace alusión a una corona de vencedor. En la costumbre greco-romana, esa corona se daba al vencedor de los juegos olímpicos. Era tejida como una guirnalda de roble, mirto, o también de hojas de olivo, o en algunos casos, una imitación de esos componentes en oro.

En ningún pasaje de la Biblia existe alguna promesa de una diadema para el cristiano, siendo que hay solo un Rey de reyes que merece usar esa corona de realeza, que es Cristo. Sin embargo, los cristianos recibirán la *stephanos*, que es una recompensa y un símbolo de honra, de un trato especial.

## Las cinco coronas

Hay cinco aspectos diferentes de la corona (*stephanos*) prometida a los creyentes como parte de su paquete de “jubilación celestial”:

### LA CORONA INCORRUPTIBLE

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona [*stephanos*] corruptible, pero nosotros, una incorruptible” (1 Cor. 9:24, 25).

La idea de una corona incorruptible indica que ella durará por toda la eternidad. Esa corona sugiere una recompensa que el cristiano recibirá como señal y recordativo, por los siglos de los siglos, de que fue fiel en su vida terrenal en el propósito de seguir al Señor y serle obediente.

#### LA CORONA DE GOZO

“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo” (1 Tes. 2:19, 20).

A esa corona se la llama con frecuencia “corona del vencedor”, ya que habrá un galardón especial para cada uno de los vencedores. Pablo estaba hablando a la iglesia ubicada en Tesalónica, Grecia, a través de la primera carta enviada a ella, de las trece cartas compiladas en el Nuevo Testamento. La carta está dividida en cinco capítulos, y en cada capítulo, el apóstol hace alusión al regreso de Cristo. Él le dice a esa iglesia que, en la venida de Jesús, ellos recibirían una “corona de gozo”. Seremos recompensados por las almas que ganamos para Cristo, y una corona especial de vencedor se dará a cada creyente que gane un alma.

#### LA CORONA DE LA VIDA

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Sant. 1:12).

Esa promesa es semejante a la promesa hecha en Apocalipsis 2:10, que es la recompensa de los creyentes que perseveraron y vencieron las tentaciones y las pruebas. Cuando Cristo advirtió: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona [stephanos]” (Apoc. 3:11), él estaba amonestando a la iglesia de Filadelfia a ser fiel y soportar los ataques del enemigo. Hay una corona especial para los que disciplinaron sus

cuerpos, mentes y espíritus en seguir al Señor hasta el fin. Y esa es la corona de la vida eterna.

#### LA CORONA DE GLORIA

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de [*stephanos*] gloria” (1 Ped. 5:4).

En ese pasaje, el apóstol Pedro habla a los ancianos, y los instruye a permanecer fieles para abastecer al rebaño de cristianos, y no por ganar dinero y a servir de ejemplo a otros. Si fueran encontrados fieles en la venida de Cristo, recibirían una “corona de gloria”. Esa corona en particular es para los que serían como ancianos, pastores y obispos, líderes espirituales en la vida de los cristianos, como un pastor cuidaba de sus ovejas.

#### LA CORONA DE JUSTICIA

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:8).

Es interesante observar que Pablo menciona el hecho de que la corona se concede a los que “aman su venida”. Algunos podrían pensar que todos los cristianos aman la venida del Señor. Sin embargo, hay algunos que alegan ser cristianos y que, en verdad, se burlan y escarnecen por la idea de que Cristo regresará pronto (2 Ped. 3:3, 4). Otros quedarán “avergonzados en su venida” (1 Juan 2:28). Para los que anhelan esa venida, hay una corona de justicia. Solo los que tienen un pacto activo con la justicia de Dios por medio de Cristo recibirán esa corona especial.

En otras palabras, la corona es la misma, pero con aspectos de bendición y recompensa diferentes para los que fueron fieles hasta el fin.

Hay siete bendiciones que Juan menciona en Apocalipsis (capítulos 2 y 3), prometidas para los que triunfen. Esas bendiciones son:

1. El vencedor comerá del árbol de la vida en el paraíso celestial de Dios (Apoc. 2:7).
2. El vencedor no sufrirá la segunda muerte (Apoc. 2:11).
3. El vencedor comerá del maná escondido y recibirá un nombre nuevo, escrito en una piedra blanca (Apoc. 2:17).
4. El vencedor recibirá autoridad sobre las naciones (Apoc. 2:26).
5. Al vencedor no se le borrará el nombre del libro de la vida (Apoc. 3:5).
6. El vencedor será una columna en el templo y recibirá un nombre nuevo (Apoc. 3:12).
7. El vencedor se sentará en el trono de Cristo (Apoc. 3:21).

Todas esas bendiciones mencionadas son una parte de las recompensas que recibirán los cristianos por servir fielmente a Dios. Otras recompensas incluyen gobernar con Cristo sobre la tierra durante los mil años.

## **El peligro de perder la corona de la salvación**

Hay algunas cosas que conmueven y que están relacionadas al juicio en el Tribunal de Cristo. Aunque una persona pueda tener un pacto redentor para estar en ese juicio, habrá personas que perderán su galardón eterno. Esa amonestación se encuentra a lo largo de toda la Escritura. Aquí hay un ejemplo:

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona [stephanos]” (Apoc. 3:11).

A la luz de las amonestaciones para no perder su galardón y no permitir que otro tome su corona, las advertencias fueron dadas a cinco de las siete iglesias en Apocalipsis, instruyéndolas a arrepentirse de sus faltas espirituales y morales, de lo contrario enfrentarían consecuencias severas:

“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apoc. 2:5).

“Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca” (Apoc. 2:16).

“He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella” (Apoc. 2:22).

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apoc. 3:3).

“Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apoc. 3:16).

## **Nuestra única seguridad**

En el “Tribunal de Cristo” (2 Cor. 5:10; Rom. 14:10-12), todos los cristianos tendrán sus obras probadas de alguna forma por el fuego, siendo recompensados por no quemarse. Las Escrituras son claras al decir que para algunos puede suceder que nada les falte además de la salvación:

“Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Cor. 3:12-15).

En ese pasaje, Pablo está hablando de su experiencia personal. Ponía los fundamentos por necesidad. Estaba siempre viajando. En verdad, permaneció dieciocho meses en Corinto

(Hech. 18:11) y por tres años en Éfeso (Hech. 20:31), pero en Tesalónica no permaneció más de un mes, y eso era muy común. Había mucho terreno esperando para ser cubierto, había muchos hombres que nunca habían oído el nombre de Jesucristo, y si quería comenzar bien con la evangelización del mundo, Pablo no podía hacer más que poner los fundamentos y seguir a otro lugar. Solo cuando estaba encarcelado, su espíritu inquieto podía quedarse en un solo lugar.

Donde quiera que él iba lanzaba los mismos fundamentos. Estos consistían en la proclamación de los hechos sobre el sacrificio de Cristo. Su tremenda misión era la de presentar a Cristo a las personas. El fundamento de la iglesia consiste en el hecho de que solo en Cristo el cristiano puede encontrar tres cosas:

- a) *Perdón de sus pecados pasados.* Ahora experimenta una nueva relación con Dios. Descubre de repente que Dios es su amigo, y no su enemigo. Descubre lo que significa sentirse a gusto con él. Descubre que Dios es como Jesús. Donde una vez veía odio ahora ve amor y una tierna intimidad.
- b) *Fuerza para el presente.* A través de la presencia y de la ayuda de Jesús, el cristiano encuentra fuerza y coraje para enfrentar la vida, debido al hecho de que ahora ya no es una unidad independiente inmersa en una batalla solo contra el universo adverso. Vive una vida en la cual nada puede separarlo del amor de Dios en Cristo Jesús, su Señor. Camina por el camino de la vida y pelea las batallas de la vida con Cristo.
- c) *Esperanza para el futuro.* Ya no vive en un mundo en el cual tiene miedo de mirar hacia delante. Vive en un mundo gobernado por Dios donde él actúa para que todas las cosas operen juntas para el bien, en el cual su tiempo está en las manos de Dios. Vive en un mundo en el cual la muerte ya no es el final. Sin el fundamento de Cristo, el hombre no puede obtener ninguna de esas cosas.

## **Llamado**

Hoy es el día de tomar la decisión de entregar la vida completamente al Señor y de estar en completa dependencia de él, aceptar su señorío sobre nuestra vida y esperar con paciencia y fidelidad el día cuando él nos dará la corona de la vida. ¿Cuántos quieren pedirle hoy al Señor esa seguridad de salvación y vida eterna?



# TODO ES VALIOSO EN LAS MANOS DE DIOS

*TEXTO BÍBLICO: Lucas 21:1-4*

---

## **Introducción**

Robert Gilmour LeTourneau nació el 30 de noviembre de 1888, en Richford, Estados Unidos. Era hijo de padres piadosos y desde la infancia oía sobre el evangelio. Por un tiempo rechazó la verdad, pero gracias a las oraciones de sus padres, a los dieciséis años aceptó a Cristo como su Salvador personal. Era un joven notable en varios aspectos, especialmente por su capacidad de inventar cosas.

Cuando fue adulto inventó diversas máquinas de aplanamiento de tierra, y se hizo famoso y rico por los equipos que proyectó y construyó. Fue el responsable de 300 patentes. Sus invenciones hicieron que en 1938 tuviera la increíble cantidad de 1,5 billones de dólares. A los 30 años sufrió una pérdida devastadora con la muerte de su hijo mayor. Eso lo hizo repensar

los objetivos y el propósito de su vida. Comenzó a preocuparse con la posibilidad de que su amor por las máquinas estuviera sustituyendo su amor y su compromiso con la causa de Dios. Por eso, junto con su esposa Evelyn Peterson decidió dedicarse a la causa de Dios y usar los recursos que poseía en la predicación del evangelio.

Su historia se hizo conocida porque decidió devolver el 90% de lo que poseía a Dios y vivir con el 10% restante. A partir de entonces, fue conocido como el “empresario de Dios”. Su versículo preferido era “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). Cierta día, alguien le preguntó: “Señor LeTourneau ¿es verdad que usted da el 90% de sus ganancias al Señor?” Él respondió: “No, yo no doy nada a Dios. Todo le pertenece. Soy yo quien tiene el 10% de lo que es de él”.

Esa historia nos presenta un grandioso ejemplo de generosidad. Pero seamos honestos: a pesar de ser una historia linda, está fuera del modelo de la mayoría de la gente. Muchos pueden leer, y decir con razón que también podrían vivir con el 10% de las entradas de un billonario.

Aquí brilla una vez más la belleza y la profundidad de la historia de la viuda. Imagino que usted está de acuerdo conmigo de que como mínimo lo curioso del hecho es que el mayor ejemplo humano de generosidad del Nuevo Testamento proviene de una persona que no tenía prácticamente nada para dar. Con frecuencia pensamos que generoso es alguien que entrega grandes cantidades a la causa de Dios, pero Jesús decidió destacar la generosidad en la entrega de dos monedas. Ahí se encaja la mayoría de la gente. La viuda representa a la mayoría de nosotros, pues no poseemos una riqueza que pueda construir hospitales y escuelas o eliminar el hambre de una pequeñísima parte de la población mundial.

Jesús no destacó la ofrenda de los que continuaban siendo ricos, aun cuando entregaban grandes sumas de dinero como ofrenda. Él escogió a una mujer cuya ofrenda hizo solo un pequeño sonido al caer en el cofre del templo. Esta historia me enseña que lo poco que tengo es capaz de hacer un gran impacto cuando lo ponemos a disposición de Dios.

## **Lo que tenemos hace la diferencia**

Muchas veces somos motivados más por lo que no poseemos que por lo que tenemos. Dios espera que usemos en su causa lo que está a nuestra disposición. Él nunca me preguntará por qué no terminé con el hambre en el continente africano, pero me preguntará por qué no terminé con el hambre de una familia en mi ciudad. Él nunca me preguntará por qué no llevé el evangelio a los países que no conocen la verdad, pero me preguntará por qué no ofrecí estudios bíblicos a la persona que me atiende en la panadería. No es nuestra falta de capacidad lo que le molesta a Dios, sino nuestra falta de disponibilidad.

Necesitamos mirar a la Biblia y ver lo que Dios es capaz de hacer con cosas aparentemente insignificantes como la honda de David, la vara de Moisés, los panes y los peces de una criatura, un poco de harina y aceite de una viuda, un cesto usado para hacer que Pablo escapara de la ciudad, etc.

Cierto día, la Madre Teresa de Calcuta inició una campaña para recaudar azúcar para sus instituciones de caridad. En la época faltaba el azúcar en la India, y el valor era muy elevado. Un muchachito se acercó con una taza llena de azúcar, y le dijo: “Yo pasé algunos días sin comer azúcar para traerle lo que logré economizar”. Con una amplia sonrisa ella respondió: “No podemos hacer ninguna cosa grande, solo pequeñas cosas con gran amor”.

## **Dádivas pequeñas y grandes**

Dios espera que entreguemos dádivas pequeñas, así como espera que entreguemos las grandes. “Dios nos pide para los necesitados no sólo nuestros dones, sino un semblante alegre, palabras llenas de esperanza, un bondadoso apretón de manos” (Palabras de vida del gran Maestro, p. 343).

No tenemos idea del impacto que puede producir cuando ponemos las pequeñas cosas a disposición de nuestro grandioso Dios. Por ejemplo, cuando abrazamos a alguien, para nosotros puede ser solo un abrazo, pero para la persona abrazada puede ser el reencuentro con la alegría de vivir. Cuando entregamos una cesta básica, para nosotros puede ser solo comida, pero para quien la recibe puede ser la fuerza para continuar. Las ofrendas de una persona humilde pueden ser solo algunos centavos, pero colaboran para la compra de una Biblia y para llevar salvación a una familia del otro lado del mundo.

Cuando usamos lo poco que poseemos en la causa de Dios, deja de ser poco y se transforma en algo capaz de tocar la eternidad. Elena de White afirma: “En esta vida nuestro trabajo por Dios a menudo parece no producir frutos. Nuestros esfuerzos para hacer el bien pueden ser arduos y constantes, sin embargo, podría ser que no se nos permita ver sus resultados. El esfuerzo puede parecernos infructuoso. Pero, el Salvador nos asegura que nuestra obra es apreciada en el cielo y que la recompensa es segura. El apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu, dice, “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” Gálatas 6:9” (Testimonios para la Iglesia, t. 6, p. 308).

Ese era el secreto de los primeros seguidores de Cristo: ellos no poseían grandes riquezas, edificios, reconocimiento público. Por el contrario, eran considerados una secta (Hech. 24:14). A pesar de eso, crecieron e iluminaron el mundo con la verdad del Cristo resucitado.

## **Generosidad: La marca registrada del cristiano**

La generosidad de los cristianos del siglo I era su marca registrada. Ejercía más influencia que cualquier cantidad de dinero o poder político. Con el pasar del tiempo, diversas plagas asolaron las ciudades de la región. Cada vez el pueblo huía al campo queriendo escapar de la muerte. Cuando lo hacían, abandonaban a los enfermos sin que nadie los cuidara. Sin embargo, los historiadores nos cuentan que los cristianos no se iban. En vez de hacerlo, arriesgaban su propia vida quedándose para satisfacer las necesidades de los que no podían salvarse. Muchos de esos cristianos murieron en el proceso. Pero no temieron la muerte, mientras trataban a los enfermos hasta que recuperaran la salud, la noticia de su generosidad se esparcía como reguero de pólvora.

Se nos desafía a seguir el estilo de vida de los cristianos del siglo I. Debemos ejercer la generosidad y permitir que nuestra historia ayude a otros a conocer a Cristo y a vivir en completa entrega. Entonces, abandone la idea de que usted no es capaz de hacer alguna diferencia con lo que posee. En las manos de Cristo, todo lo que tenemos y somos hace la diferencia.

Una de las historias más impresionantes sobre la generosidad de los primeros cristianos es la historia de Pacomio. Nació en el año 292 d. C. en Tebas, Egipto. Era hijo de padres paganos. Fue alistado contra su voluntad en el ejército romano. Los romanos tenían la costumbre de invadir las comunidades y obligar a todos los hombres a servir en el ejército. Los generales sabían que esos soldados no tenían ningún apego o compromiso con el imperio; por eso vivían como prisioneros todo el tiempo cuando no estaban en combate.

Durante el período de prisión, el hambre devastó la región donde estaba Pacomio. Muchos prisioneros morían de hambre. Pero él y otros prisioneros comenzaron a recibir comida de noche por las rejas de la prisión. Cada noche esas personas regreaban con comida y libraron a los prisioneros de la inanición. Él

descubrió que sus benefactores eran seguidores de un galileo llamado Jesucristo. Cuando fue puesto en libertad buscó a los cristianos y con ellos aprendió a amar a Jesús y conoció sus verdades. En seguida se hizo cristiano y fue bautizado en el 314 d.C. y se transformó en un líder cristiano de influencia. La generosidad lo alcanzó y con ella, la salvación.

Es urgente la necesidad de decidir la forma de ser conocidos como cristianos. El mundo al vernos notará no solo una doctrina distintiva, un hábito saludable, también verá una generosidad y un altruismo contagioso.

¿Cuándo entramos en contacto con las personas, nuestras actitudes demuestran que andamos con un Dios generoso en gracia, misericordia y bondad? ¿O solo juzgamos, separamos y condenamos? Debemos mirar todo lo que Dios puso en nuestras manos y captar el motivo por el cual él nos está bendiciendo. La generosidad debe ser nuestra marca distintiva, y eso es posible por el poder de Dios en nosotros. Cada acto de generosidad, cada acto de fidelidad es capaz de llevar a las personas de las tinieblas a la maravillosa luz.

El escritor norteamericano Edward Hale dijo:

“Solo soy uno, solo soy uno más.

No puedo hacer todo, pero puedo hacer algo.

Lo que puedo hacer debo hacerlo.

Y lo que debo hacer, por la gracia de Dios lo haré”.

Tenemos la opción de vivir una vida de riesgo por la causa de Dios o de comodidad sin responsabilidades o compromiso. Sin embargo, solo los que deciden por una vida de riesgo pueden ser llamados verdaderos cristianos. Únicamente la actitud de compromiso es capaz de desarrollar una fe genuina, notar el actuar de Dios y vivir milagros. Es a esa vida a la que Dios nos invita.

## Conclusión

¿Vamos a hacer la diferencia? ¿Vamos a comprometernos de manera completa? Puedo garantizarle que usted nunca mirará hacia atrás y se arrepentirá por haberse involucrado profundamente con la causa de la salvación. También puedo garantizarle que muchos, en algún momento de la vida, notarán lo que hicieron el egoísmo y la codicia en la vida de los que pierden el sentido. Espero un día, aquí o en la eternidad, oír su historia y comprender lo poco o mucho que usted ha puesto a disposición de Dios. Anhele oír cuánto pudo transformar Dios lo que usted poseía para la salvación de otras personas.

En este momento quiero invitarlo a tomar una de las decisiones más importantes de su experiencia cristiana. Diga en este momento al Señor que decidió experimentar la sensación de ver los milagros realizados por su intermedio y de lo que él puso en sus manos. Vamos a orar ahora y pedirle a Dios que nos use de manera poderosa y que ponga en nuestro camino a personas y causas nobles para que seamos generosos.

**Martes**



# FIEL HASTA LA MUERTE

*TEXTO BÍBLICO: Apocalipsis 2:8-10*

---

## **Introducción**

Hoy aprenderemos tres lecciones con la valiosa carta de Cristo a la iglesia de Esmirna. De las siete iglesias, Esmirna y filadelfia son las únicas que no recibieron reprensión. Ellas fueron las iglesias más comprometidas y fieles, y recibieron las mejores palabras de incentivo y de aprobación. Esas fueron las únicas dos iglesias que no recibieron el tan temido “Pero tengo contra ti” que pronunció Jesús a la mayoría de las otras iglesias.

Para entender el compromiso y la fidelidad de la iglesia de Esmirna necesitamos entender un poco del contexto en el cual vivía.

La ciudad de Esmirna era un centro obligatorio de culto al emperador. Eso le daba el estatus de ciudad libre, lo que

significaba que podía elegir su propio gobierno. Una vez por año, cada ciudadano estaba obligado a quemar incienso en el altar dedicado a Cesar, y entonces recibía un certificado. Rehusarse a hacerlo implicaba una amenaza de muerte. Por miedo de perder el estatus de ciudad libre, los habitantes de Esmirna eran abiertamente hostiles contra los cristianos que no adoraban al emperador.

Para complicar más todavía la situación, la presencia de una gran población judía unía a los paganos en odio y persecución a los cristianos. Difamaban a los cristianos delante del gobierno local, incitando a los paganos y a las autoridades a perseguirlos.

Las acusaciones eran las siguientes:

- Canibalismo, con referencia a los símbolos del cuerpo y de la sangre de Cristo en la Santa Cena.
- Celebraciones de libertinaje entre los hermanos, pues los cristianos se trataban como hermanos y hermanas.
- Ateos, pues su Dios es invisible.
- Desleales al emperador.
- Incendiarios, porque predecían el fin del mundo con fuego.

Aun delante de toda esa dificultad, la iglesia de Esmirna era extremadamente fiel. Entonces lo que se podría esperar en la carta de Cristo dirigida a esa iglesia es:

“Felicitaciones por su fidelidad, iglesia de Esmirna. No teman, porque ustedes no sufrirán ninguna dificultad. Su fidelidad es una garantía de que ustedes no tendrán problemas. Su vida será fácil y tranquila”.

## ¿No es esa la lógica humana?

Pero escuchen lo que Cristo le dice a esa iglesia (leer Apocalipsis 2:8-11):

### La comprensión del mensaje de Cristo a Esmirna

- Tome una lapicera y hagamos ahora un ejercicio.
- Ustedes entenderán lo que recibió la iglesia más fiel de las siete.
- Me gustaría que subrayaran las siguientes palabras en ese texto: tribulación, pobreza, blasfemia, sufrimiento, puestos en prisión, puestos a prueba, muerte. Siete cosas, esa es la “perfección” del sufrimiento.
- Seamos sinceros. ¿Ustedes no creen que eso debería ser dirigido a Laodicea (la iglesia tibia), o a Tiatira (la iglesia que fornicaba con Jezabel y la impiedad)?

### El significado de la fidelidad

Y es aquí donde muchos no comprenden la fidelidad.

¿Por qué ser fiel? Si soy infiel, sufro; si soy fiel, también sufro.

El dolor golpea la puerta de los fieles y de los infieles; y a veces, hasta parece que los infieles prosperan más (tal vez yo esté hablando a alguien que está golpeando una puerta, después otra buscando un empleo, y usted sabe que hay personas que están empleadas y no son responsables y dedicadas como trata de serlo usted, pero su fidelidad a Dios en el sábado hace que tenga dificultades de encontrar un empleo. Tal vez esté hablando a alguien que decidió ser fiel a Dios a través de los diezmos y las ofrendas, y está sufriendo burlas en casa por parte de personas que dicen que usted está siendo engañado por una iglesia o que tiene dificultades de mantener sus finanzas al día y que, si usted dejara de devolver los diezmos y dar ofrendas, tendría más libertad financiera).

Entonces ¿cuál es el significado de ser fiel?

Necesitamos comprender que la fidelidad no cumple sus principales propósitos en esta Tierra. En la Tierra, los propósitos de la fidelidad se cumplen en mí por la transformación de mi carácter, para que esté listo y poder ir pronto al lugar donde se cumplirán los principales propósitos de la fidelidad que es el Cielo.

Miremos el texto nuevamente. Subrayamos siete cosas que las personas de la iglesia de Esmirna sufrían, pero miremos mejor el texto, y encontraremos siete cosas que recibieron de Dios.

1. La Biblia dice que Jesús mismo habló con la iglesia. Él no envió a un ángel, sino que él mismo habló con la iglesia perseguida. No hay mayor recompensa que el Creador del universo se dirija a alguien de manera personal.
2. “Conozco”, Jesús dice. “El que habla con ustedes, iglesia de Esmirna, es el que murió. Yo pasé por lo que ustedes están pasando”. Nosotros nunca recorreremos un camino que Cristo no haya recorrido.
3. “No tengan miedo”. La Tierra no tiene tristeza que el Cielo no pueda curar.
4. “Sean fieles”. La fidelidad está disponible a todo aquel que la desea. Esa es otra bendición extraordinaria disponible para la iglesia de Esmirna y para cada uno de nosotros.
5. “La corona de la vida”. Como vimos en el sermón de ayer, para “corona”, Juan tenía dos palabras disponibles: “*diadema*” o “*stephanos*”. Él eligió usar “*stephanos*”.
  - “*Diadema*” era la corona que el emperador usaba a diario o en el día de su aniversario, no representaba que la merecía o la victoria.
  - “*Stephanos*” era la corona que el emperador, los atletas y gladiadores usaban después de una victoria. No hay corona cristiana sin lucha.

6. “Vencedor”. Hay victoria disponible para el pueblo de Dios.
7. “No sufrirá daño de la segunda muerte”.

## **Fidelidad vs. Infidelidad**

El fiel y el infiel pasan por tribulación, enfrentan pobreza, sufren, enfrentan pruebas, pero solo el fiel tiene la garantía de la victoria, de la corona de la vida y de no sufrir el daño de la segunda muerte.

Lo que ustedes deben decidir es: ¿quieren vivir la infidelidad y tener momentos en esta Tierra de aparente alegría o vivir la fidelidad y tener la seguridad de la vida eterna y de la corona de la vida?

## **Hasta dónde me llevará la fidelidad**

Otra lección que nos enseña el mensaje a la iglesia de Esmirna es la siguiente: ¿Hasta dónde estamos dispuestos a ir por la fidelidad? ¿Hasta el sábado de mañana, hasta el diezmo, hasta una ofrenda de vez en cuando? Esta es la cuestión: La iglesia de Esmirna estaba dispuesta a ir hasta las últimas consecuencias por la fidelidad.

## **“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.**

¿Por qué no se menciona el diezmo y el sábado en Apocalipsis? Porque el libro está hablando de la fidelidad de los últimos días, y la fidelidad de los últimos días puede llevarnos a la muerte. Es más que guardar el sábado y más que la devolución de los diezmos.

## **El sufrimiento es seguro, pero también es limitado.**

La tercera lección viene del versículo diez, que dice: “y tendréis tribulación por diez días”. La tercera lección es que el

sufrimiento es seguro; pero es limitado. Por lo tanto, el mensaje es que los creyentes de Esmirna no deben ser miedosos, sino fieles. No deben mirar el sufrimiento, sino a Dios que todo tiene bajo control.

En los días del férreo imperio romano, el emperador Decio, que lanzó una fuerte persecución contra los cristianos, supo de la noticia de que sus gladiadores, un total de cuarenta, habían aceptado la fe cristiana y que abiertamente profesaban su conversión contribuyendo a que otras personas aceptaran la misma fe. El airado emperador inmediatamente dio órdenes para que los cuarenta hombres fueran transportados a una región desierta al norte de Armenia, a un lago helado donde deberían ser abandonados, sin comida, sin ropa y sin abrigo. Abandonados para morir con sufrimientos atroces.

Cuando los gladiadores recibieron el cruel mensaje, dijeron: “No negaremos a Jesús, nuestro Salvador”. Escortados por un fuerte grupo de soldados, fueron transportados al lugar del suplicio, en aquella región desierta, cerca de un lago congelado, allá entre nieves eternas, fueron abandonados para que murieran de frío y hambre.

En el reparo de su carpa, el capitán de la guardia pudo escuchar, esa primera noche, traído por el viento cortante de aquella región fríasima, un canto extraño de una linda melodía:

Cuarenta gladiadores,  
luchan por Jesucristo.  
Piden la victoria,  
y reclaman la corona.

Dirigiéndose impresionado a los guardias que lo rodeaban, ese comandante dijo: la devoción de esos hombres hacia su Jefe es estupenda. Lo digo porque sé de la dedicación de los soldados romanos al emperador y a Roma. He formado parte en no pocas batallas donde se defendió al Imperio. Pero nunca vi salir

del pecho del soldado romano más valiente una manifestación más positiva y sincera de devoción de la que escucho de estos hombres que están allá fuera expuestos al rigor del hielo.

Justamente cuando terminaba de pronunciar estas palabras, la cortina de la carpa se abrió y un desgraciado gladiador arastrándose, morado de frío y casi por expirar, en un último esfuerzo, se arrojó a los pies del comandante, y con palabras casi inaudibles, dijo: “Yo reniego de Jesús; me retracto, déjeme vivir”.

El aire frío de la noche trajo el sonido del canto impresionante de voces debilitadas...

Treinta y nueve gladiadores  
Luchan por Cristo,  
Piden la victoria,  
Y reclaman la corona.

El comandante, movido de piedad por el pobre gladiador que desertó, fijó sus ojos en él, y le dijo: “¿Eres el único que se atrevió a venir a mí, renunciando la fe cristiana?”

“El único, señor”, respondió el hombre temblando.

Con un acto incomprensible, el oficial se quitó su casco, lo arrojó sobre el pobre hombre, y le dijo: “Yo iré a tomar tu lugar”.

Y diciendo esto se perdió en la oscuridad de la noche y fue a juntarse con el grupo condenado. Después de pocos momentos, se escuchó de nuevo el canto impresionante de los gladiadores de Cristo:

Cuarenta gladiadores,  
luchan por Cristo.  
Piden la victoria,  
y reclaman la corona.

## Llamado

Elena de White termina el libro “El gran conflicto con las siguientes palabras:

“A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

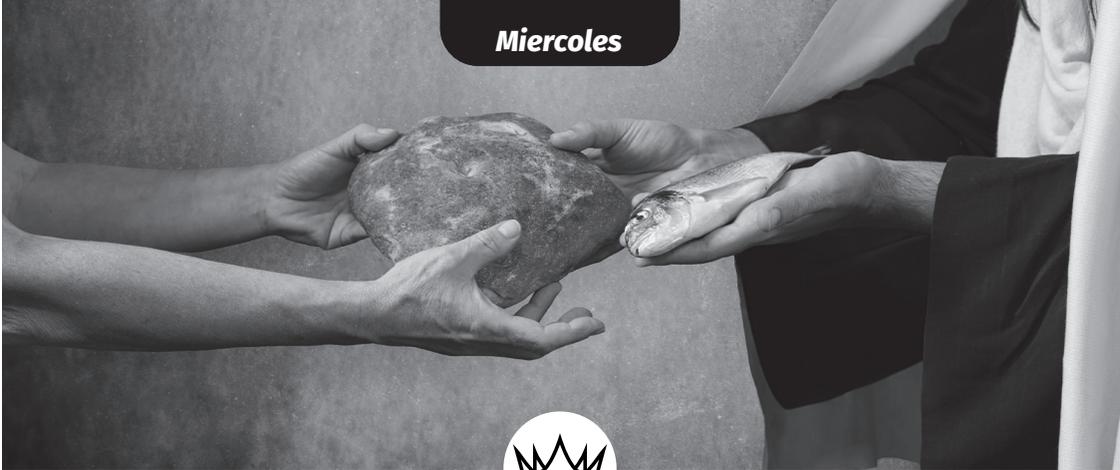
“Y a toda cosa creada que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!” Apocalipsis 5:13

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (p. 657).

Hoy quiero invitarlos a tomar la firme decisión de entregarse completamente a ese Dios de amor y bondad y permitirle que actúe en sus vidas y los lleve por un camino de entrega y fidelidad, hasta el día cuando recibiremos la corona de la vida.

¿Cuántos quieren tomar esa decisión hoy?

Miércoles



# LA RELIGIÓN DE LA PROSPERIDAD

*TEXTO BÍBLICO: Mateo 6:33*

.....

## **Introducción**

Done y hágase rico. El éxito del cristiano. La prosperidad bíblica. Esa es la enseñanza de estos tiempos que se difunde como fuego en un matorral a través de los círculos religiosos.

La idea popular de hoy es: Dios quiere que su pueblo sea próspero. La pobreza simplemente demuestra falta de fe. Teniendo suficiente fe, usted puede pedir lo que quiera y lo obtendrá. Todo puede ser suyo. Y si realiza donaciones para causas apropiadas, le dicen que usted tendrá la garantía de que continuará recibiendo los recursos financieros.

Una religión nueva surgió en el horizonte: la religión de la prosperidad que se enfoca en dar para recibir más, y este mensaje nuevo atrae a muchos oyentes.

Nadie prestaría atención si fuera poco lo que promete esa maravillosa prosperidad cristiana. La religión de la prosperidad tiene sus testigos entusiastas. Las personas dicen que el desastre financiero se transformó en abundancia cuando aprendieron a reclamar ciertas promesas y comentan sus maravillosas bendiciones: autos de último modelo y casas nuevas de veraneo.

La prosperidad se volvió el nuevo éxito religioso. Parece ser la nueva medida de la espiritualidad también. Los libros cristianos más difundidos nos bombardean con fórmulas con garantía de éxito: crea y reciba; done y hágase rico; diga lo que quiere y exija; desarrolle su fe y aumente su cuenta bancaria.

Infelizmente, en las predicaciones por televisión algunos han estado entre los mayores abogados de la religión de la prosperidad. “Haga su donación, y Dios cuidará de todos sus problemas financieros”, dicen; “done y la prosperidad estará garantizada”.

## **¿Cuál es la verdad sobre la prosperidad?**

Alguno puede estar pensando: “Jesús no dijo acaso ¿dad y recibiréis? ¿No es verdad que Dios quiere bendecir a sus hijos? ¿La idea de prosperidad no está basada en las promesas bíblicas?”.

Sí, Jesús hizo esa promesa sobre el dar y recibir; Dios nos quiere bendecir. Pero la cuestión es: ¿recibir qué? ¿Nos bendice con qué? Creo que cuando la prosperidad material se vuelve el punto básico de nuestra religión, entonces el evangelio está distorsionado. Examinemos una de las promesas de la Biblia que a veces se usa como garantía de la abundancia material. En el Sermón del Monte, Jesús dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33).

¿Qué quiere decir “todas estas cosas”? En Mateo 6, Jesús insistió a sus oyentes que no se preocuparan con la comida y la ropa. Nuestro Padre celestial, destacó Jesús, puede suplir nuestras necesidades básicas, así como alimenta a los pajarillos que vuelan o los lirios del campo.

El término “todas estas cosas” se refiere a las necesidades diarias: alimento, casa y ropa. Pero yo dudo seriamente que eso incluía un nuevo yate o una televisión extra para los cuartos.

Es verdad que Dios nos bendice cuando buscamos primero su reino, pero la bendición prometida es esta: nuestras necesidades estarán suplidas. Es verdad que las Escrituras prometen abundancia a los que son generosos, pero abundancia, en la Biblia, tiene un sentido más amplio que simplemente mucho dinero. La vida genuinamente abundante se centra en las relaciones de amor, en el trabajo significativo y en un hogar feliz. A veces, también incluye sacrificio y puede incluir prosperidad material. Dios elige bendecir a algunas personas.

Existen personas que tienen el don de usar sabiamente las finanzas para ayudar a otros. Conozco a hombres y mujeres cristianos que Dios llamó a trabajar para él a través de su prosperidad.

Las riquezas pueden ser una bendición, pero la falta de riquezas también puede serlo. Existe el llamado a una vida sencilla, y también hay ganancia en eso. Jesús descubrió que aun la pobreza atendía muy bien a sus propósitos.

Sin duda, no todos somos llamados para ser ricos; no somos todos llamados para buscar la prosperidad a fin de que podamos donar más. Está seguro: generalmente no funciona de esa manera. La gran verdad es que la riqueza en raras ocasiones inspira a la generosidad. Recientemente, dos iglesias decidieron amparar familias de refugiados. Una de ellas era próspera, pero sus miembros tuvieron mucha dificultad para juntar el dinero. Ellos tuvieron que recurrir a cenas y al lavado de autos para conseguir el dinero necesario.

La otra iglesia tenía muy poco de lo que llamamos “prosperidad”, pero no tuvo que promover ningún evento para juntar fondos. Los miembros simplemente recibieron la información de la necesidad, y todos contribuyeron. Pronto tuvieron la cantidad de dinero que se necesitaba.

## **Prosperidad no es sinónimo de espiritualidad**

El apóstol Pablo tuvo una experiencia similar con ciertas iglesias de Macedonia. Solicitó que las iglesias hicieran una colecta para los cristianos de Judea. Y esto es lo que Pablo informó: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que, en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad” (2 Cor. 8:2).

Aunque eran muy pobres, los macedonios fueron generosos, y esto los hizo parecer ricos. La prosperidad, por otro lado, con frecuencia adormece nuestros mejores impulsos. Como dijo un cristiano consultor de negocios, “las personas que tienen abundancia, con frecuencia, son las más difíciles de motivar”.

Infelizmente, la religión de la prosperidad no funciona muy bien, pues distorsiona el evangelio. Cuando nuestro objetivo está en la prosperidad y en generar más fondos, pensamos que Dios necesita desesperadamente mucho dinero. Comenzamos a pensar que el dinero es el ingrediente principal en el avance de la causa de Dios.

Pero el hecho es que los medios materiales no producen resultados espirituales por sí mismos. Solo el Espíritu de Dios genera frutos espirituales.

El profeta Zacarías se vio frente a una tarea formidable de ayudar a reconstruir el templo de Jerusalén. La ciudad estaba en ruinas. Como recién volvía del exilio en Babilonia, el pueblo hebreo tenía pocos recursos. Pero Dios alentó a Zacarías con estas palabras: “[...] No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6).

Por mi Espíritu. Cuán fácil es olvidar estas poderosas palabras. A veces, olvidamos que sin el Espíritu de Dios nada ocurre. Sin su actividad no hay resultados.

Cientos de años después de que Zacarías ayudara a completar el templo, Jesús se sentó en ese mismo patio. Observó las donaciones de los ricos que vinieron a poner bolsas de oro y plata dentro del tesoro del templo. Hicieron una gran demostración de generosidad. Pero entonces, se acercó una viuda pobre. Puso humildemente dos pequeñas monedas de cobre en el cofre. Y Jesús dejó atónitos a sus discípulos y a los demás al comentar [...] esta viuda pobre echó más que todos” (Luc. 21:3).

La ofrenda de la viuda fue un sacrificio que vino de un donado por el Espíritu de Dios. Yo le digo, amigo: Dios necesita corazones generosos. Sus planes no dependen de que los cristianos se hagan ricos; ellos dependen de las riquezas de nuestro cristianismo.

Tal vez, el mayor peligro de la religión de la prosperidad sea lo que ella hace en nuestro corazón. Cuando el propósito de dar se cambia por recibir, estamos en apuros, caemos dentro de la trampa de la adquisición, nuestros valores se resumen en el deseo de cosas materiales.

## **La verdadera motivación**

Pablo destacó cuán importante es la motivación para dar. En su famoso capítulo del amor, dice: “Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, [...] y no tengo amor, de nada me sirve” (1 Cor. 13:3).

Algunos versículos después, Pablo dice que el amor no busca sus propios intereses. Entonces, si damos pensando en recibir, no estamos dando con amor y no ganaremos nada. El tipo de abundancia de Dios nos engañará. Pero dar con amor, sin egoísmo, puede ser un arma poderosa en nuestras manos; podemos usarla para romper el materialismo de nuestra vida. El donar auténtico enfría el viejo amor al dinero que es un peligro en nuestra alma. Cuán desesperadamente necesitamos hoy del arma poderosa que es la donación sin egoísmo.

Vivimos en un mundo de ganancias, ganancias y más ganancias. La palabra nueva para éxito hoy es “estilo de vida”. Debemos mantener un estilo de vida que refleje nuestros ingresos: comprar la casa apropiada, practicar los hobbies acertados, comprar en las tiendas renombradas. Y la propaganda ha transformado la prosperidad en una religión.

Las propagandas de la TV proclaman las virtudes de recompensarse a sí mismo. Nos dicen: “Adelante, usted merece ese sonido supermoderno, aquellos zapatos que cuestan una suma elevada... usted lo merece”. Las voces de ganancia están en todas partes, su incentivo nunca termina. Siempre hay más para comprar, siempre la mejor marca, un modelo nuevo, un paso adelante en estilo.

Las loterías están siendo más divulgadas que nunca. Todos parecen querer la oportunidad de acertar en la vida, de realizar sus sueños. Cuando se acerca el momento de sacar el número de la suerte, suenan clarines que hacen a millones permanecer en reverente silencio. Todos se reúnen en torno de la ruidosa llamada del “gane”. El sonido de la prosperidad tiene el sonido de “gane mucho”. En otras palabras, el dinero habla. Sin embargo, no debemos permitir que las cosas materiales encubran las espirituales.

## **¿Cómo prosperar de acuerdo con el modelo divino?**

Todos necesitamos desesperadamente del arma de Dios: donaciones sin egoísmo. Ese es nuestro único modo de luchar contra la tiranía del dinero.

Un misionero de la Sociedad Misionera Británica estaba visitando a un hombre de negocios que era donante generoso y regular. Después de conversar con el misionero durante algunos minutos, el donante llenó un cheque con una ofrenda generosa para las misiones. Al entregar el cheque, recibió una noticia muy mala. Uno de sus barcos que llevaba una carga valiosa, se perdió

en el mar. El empresario miró al misionero por un instante, y en seguida le dijo: “Disculpe, pero tendré que rehacer el cheque”.

El misionero entendió y le devolvió el cheque. Su amigo entonces llenó otro cheque con un valor seis veces mayor que el anterior. El misionero le iba a agradecer y salir cuando miró el cheque y dijo: “Usted debe haberse equivocado aquí”.

“No, no me equivoqué, replicó el empresario, mi Padre celestial me acaba de recordar: “no os hagáis tesoros en la tierra, pues pueden irse al fondo del mar”.

Ese notable hombre de negocios solía donar para evitar que su corazón se apegara al dinero. Justamente cuando estaba sintiendo la pérdida de un gran capital, cuando estaba sintiendo más fuerte el impulso de ahorrar o lucrar, prefirió usar el arma de la contribución; prefirió asegurar sus tesoros en el Cielo. Dar es una bendición, es un fin en sí mismo, amplía los corazones y fortalece los valores. El acto de donar sin apego no espera una retribución divina. Se hace para atender la necesidad del prójimo. Pablo nos dice: “como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia” (2 Cor. 8:7).

Watchman Nee era un hombre bendecido que se excedió en la gracia de dar. Cuando trabajaba en la ciudad de Foochow, este joven pastor chino recibió una invitación para realizar una serie de reuniones en Chien-o. Esa ciudad quedaba a 200 kilómetros río arriba. El pasaje en barco costaba por lo menos ochenta dólares, y Nee tenía solo 30 en el bolsillo. Pero sintió que sus gastos serían pagados y así aceptó la invitación.

Esa semana Nee supo que un hermano cristiano necesitaba con urgencia dinero. Él quería ayudar, pero sabía que no tenía siquiera el dinero para el pasaje. Sin embargo, Nee no podía quitar de su mente la necesidad del hermano. Nee le dio 20 dólares al hombre.

El viernes, el joven pastor atravesó con balsa hasta los diques con solo 10 dólares en el bolsillo. Nadie le había enviado dinero para los gastos. Dentro de la balsa, Nee oró: “Señor, no te pido dinero, solo pido que me lleves hasta Chien-o”. Al llegar a los diques, Nee fue recibido por el dueño de un pequeño barco a vapor: “¿Usted está yendo a Yen-Ping o Chien-o?”, le preguntó el hombre. “A Chien-o”, respondió Nee. “¿Por cuánto?” “Siete dólares”.

Nee no podía creerlo. Mientras llevaba su valija a bordo, se enteró que el barco estaba al servicio del municipio, pero el dueño a veces tenía un lugar vacío que podía ceder a un pasajero y ganar un dinero extra. Nee tuvo un viaje tranquilo y agradable río arriba hasta Chien-o.

Durante dos semanas, predicó en la ciudad ejerciendo un impacto sobre muchas personas. Al final de las reuniones tendría que enfrentar el largo viaje de vuelta, ahora con solo un dólar y veinte centavos en el bolsillo. Los otros misioneros en Chien-o hubieran tenido un gran placer en ayudarlo, pero Nee no le comentó a nadie sobre su necesidad. Tenía plena convicción de que Dios resolvería esa situación a su manera.

Antes de llegar a los diques, el joven predicador fue alcanzado por un mensajero que traía una ofrenda de uno de sus amigos. Y era más que suficiente para pagar los gastos, especialmente porque el mismo barco de flete estaba allá en los diques, con la misma vacante disponible. Watchman Nee recordaría ese viaje a Chien-o por el resto de su vida. Él había dado mucho y había recibido mucho más. Pero no fueron las finanzas recibidas lo que Nee apreció más, fue la emoción de cooperar con Dios, de ver su mano actuando. Nee no dio ni adquirió riquezas. Dio y adquirió una fe más rica. Él tenía la maravillosa seguridad de que Dios atendería sus necesidades.

## Filosofías antagónicas

Existen dos filosofías antagónicas que tenemos que enfrentar todos los días. Una dice: retenga todo lo que pueda. La otra dice: excédase en la gracia de dar. Una promete abundancia material y nos manda poseer más y más. La otra ofrece las riquezas de la generosidad de la gracia de Dios y nos manda probarlo más y más.

La “religión de la prosperidad” jamás obtendrá lo suficiente. Por lo tanto, ¿qué podemos hacer para no caer en la trampa de las ganancias? ¿Cómo podemos hacer del dar una prioridad genuina en nuestra vida? Los hebreos nos muestran un modo excelente de hacerlo. Ellos tenían la costumbre de dedicar lo primero de todo al Señor: el primer hijo, los primeros frutos de la cosecha, las primeras ovejas de sus rebaños. Esto se conoció como el diezmo y formaba parte de la ley mosaica: “el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es, es cosa dedicada a Jehová” (Lev. 27:30).

Diezmo significa la décima parte. El pueblo de Israel daba un décimo de sus ganancias materiales a Dios. El punto clave es que eso era lo primero que separaban en la época de la cosecha. El diezmo que daban a Dios no era lo que sobraba, no era el resto. Eran las primicias. Dar el décimo de lo que ganamos para Dios pone nuestras posesiones en la perspectiva correcta. No son solo medios para un fin. El diezmo es una bandera que levantamos sobre todo lo que ganamos; nos hace recordar que todo pertenece a Dios, que todo es para ser usado para su gloria. El diezmo es el punto de partida de todo lo que damos, nos ayuda a dar conscientemente.

En sus cartas, el apóstol Pablo nos recuerda las bendiciones de la contribución sistemática. Él animó a los corintios a dar una contribución generosa para los creyentes necesitados de Macedonia: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Cor. 9:6).

Yo creo esto de verdad, ¿y usted? El diezmo es un medio para cosechar generosamente de manera regular. Puede parecer que involucra un riesgo, pero descubrí que donar sistemáticamente trae consigo algunas de las aventuras más satisfactorias de la vida.

## **Llamado**

A través de los años, la fidelidad nos hará ver muchas maneras como Dios nos ha ayudado de manera generosa. Devolver el diezmo será una experiencia maravillosa y edificadora de fe en su vida. Yo no quiero que alguien pierda esa experiencia. Por lo tanto, lo invito a entrar en sociedad con Dios. Comience su aventura de fe y devuelva el diezmo. Abandone a religión del lucro y experimente las bendiciones de la donación sistemática.

Creo que usted adquirirá una fe rica, experimentará la abundancia espiritual y Dios suplirá todas sus necesidades.

Adaptado de un sermón del Pr. George Vandeman



# ¿QUÉ ES EL SACRIFICIO?

TEXTO BÍBLICO: Salmo 50:5

.....

## Introducción

Un día, un empresario exitoso estaba en la iglesia, escuchando un sermón sobre el sacrificio y de pronto se dio cuenta de que, con dos autos, dos barcos, un tráiler, una bella casa para vivir y una heladera llena de comida, él no sabía absolutamente nada sobre el sacrificio.

Después del culto, mientras su esposa hacía el almuerzo, él le dijo a ella: “¿Por qué no vendemos todo lo que tenemos, lo colocamos en la causa de Dios y ayudamos a terminar el trabajo de la predicación del evangelio? Si el cielo es tan bueno como decimos, ¿qué estamos haciendo aquí?”.

Ella se dio vuelta, y le dijo: “¿Qué fue lo que causó eso en ti?”.

“Bueno”, respondió él, “solo estaba escuchando al pastor

hablar sobre el sacrificio hoy, y me di cuenta de que no sé nada sobre sacrificio. ¿Tú lo sabes?”.

Si alguien le preguntara qué significa sacrificio, ¿sabría responder?

## **¿Qué significa realmente el sacrificio?**

Muchos cristianos cargan un sentimiento de culpa por tener una casa, un buen auto y un conjunto extra de ropa en el armario. Muchos no entienden la relación entre la prosperidad financiera y el sacrificio. El problema es que el ser humano ejerce sus derechos dados por Dios, usa sus talentos y su tiempo, y a veces se vuelve próspero. Entonces, constantemente es bombardeado con sermones y artículos sobre el tema del sacrificio. Y algunos resultados muy extraños ocurren.

- 1° Algunos incluso son fieles, pero aun así se sienten culpables porque no saben si están siendo lo suficientemente fieles y entregando con sacrificio.
- 2° Otros rechazan la fidelidad y el sacrificio porque le temen a la pobreza.
- 3° Otros piensan que el sacrificio y la fidelidad se limitan solo a cosas materiales y por eso se resienten profundamente con la idea de que dar a la iglesia significa sacrificar todas las cosas por las que economizaron y trabajaron durante su vida.

El texto de Salmo 50:5 da una imagen gráfica de Jesús viniendo en las nubes del cielo, llamando a sus ángeles y diciendo: “Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio”. Parece que, si usted hiciera un gran compromiso o si donara una propiedad, podrá ser parte de la vasta multitud y estará listo para escuchar el gran llamado.

Si fuera correcto que el sacrificio significa solo dar cosas, entonces un sacrificio total significaría la garantía más segura de

salvación. Por otro lado, si entregamos absolutamente todo, seremos totalmente inútiles para nosotros mismos, para nuestras familias, para nuestra iglesia y para la causa. En realidad, seríamos una carga para el mundo que, de alguna manera, tendría que sustentarnos.

Si el sacrificio significa solo dar cosas, entonces Abraham, Isaac, Jacob, José y muchas otras personas no hicieron una alianza por el sacrificio, porque todos murieron como hombres muy ricos. Incluso así, todos fueron considerados dignos de la vida eterna.

## **Sacrificio no es trueque**

Para muchos, el sacrificio es una especie de trueque con Dios. En otras palabras, cambiamos cosas con el Señor por cosas que él nos dará. Comerciamos con él cosas perecibles y él comercia cosas imperecederas con nosotros. Las falsas religiones se basan en la idea de que usted puede comprar su camino al cielo. Y eso está en completa oposición a la enseñanza bíblica. Vea, por ejemplo, Salmo 50:12 y Ageo 2:8. Esos versículos nos muestran que no tenemos nada para negociar con Dios, pues todo ya le pertenece a él.

Un niño tenía una caja que guardaba bajo su cama o en el armario. Él guardaba todos sus tesoros ahí: un multiuso con la hoja rota, un reloj que no funcionaba, canicas/bolitas, y cualquier otra cosa que le pareciera interesante, terminaba en la caja. Esa caja era valiosa para él, pero cierto día él vio a su primo con una lupa y le fascinó. Inmediatamente, corrió, tomó su caja de tesoros y se los ofreció todos a cambio de esa lupa. Su primo aceptó, y él ahora se sentía el niño más feliz del mundo.

Durante dos semanas jugó todo el día con la lupa, y un nuevo mundo se abrió ante él. Insectos, hojas y flores tenían otro significado al verlos con esa lupa maravillosa. Y entonces llegó ese día fatal en el que su madre lo mandó a la casa de la tía para

buscar algo. Mientras esperaba en la sala, su tío entró y lo vio con la lupa en la mano. Su tío lo miró y le preguntó: “¿Qué tienes en las manos?”.

“Tengo una lupa”.

“¿Puedo verla?”. El muchacho se la dio. El tío la miró con atención y preguntó: “¿Dónde has conseguido esto?”.

“La cambié con mi primo Carlos”.

“Esta no es de Carlos, es mía”. Y rápidamente el niño vio a su amada lupa desaparecer en el bolsillo del tío. Desde ese día, el muchacho aprendió que siempre que negociara con alguien, primero se aseguraría de que la persona sea, de hecho, la dueña de lo que sea negociado.

## **Sacrificio y pacto**

Veamos el Salmo 50:5 nuevamente: “Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio”. El texto no comienza hablando de sacrificio, sino de pacto. Necesitamos entender lo que es un pacto. Un pacto es un acuerdo entre dos personas, o un grupo de personas, para hacer o no ciertas cosas. Dios le dijo a Abraham: “Haré de ti una gran nación. Será como las arenas de la playa. Y te daré una concesión de tierra. Seré tu Dios y tú puedes ser mío”. Abraham era extremadamente rico, pero Dios no le pidió su dinero. Él pidió su dedicación. Eso fue todo.

Entonces, un día, el Señor le dijo a Abraham: “Quiero a tu hijo”. Si él hubiera dicho: “Abraham, haré un trato contigo: o me das todo tu dinero o me das al muchacho”, ¿qué habría elegido Abraham? ¡Al muchacho! Él era su mayor bien. Pero Dios no le dio una elección. Después de ese viaje agonizante al monte Moria, después que el ángel detuvo su mano cuando él estaba listo a clavar esa daga en la carne temblorosa de su único hijo, Dios dijo: “Ahora conozco el corazón de Abraham, porque él no retuvo a su hijo, su único hijo, de mí”. Si el sacrificio significara dar cosas, él tendría que matar a Isaac. Pero Dios aceptó el hecho de

que él estaba dispuesto a entregarle lo que era más valioso para él. Yo creo que esa prueba solo comprobó la autenticidad de la aceptación del pacto por parte de Abraham. Dios ya sabía que él podría pasarla. Ahora el propio Abraham sabía que podía pasar la prueba de un sacrificio completo.

## **Entrega y sacrificio**

Aunque Dios posea todo, hay una cosa sobre la cual él decidió no ejercer ningún tipo de control: en las elecciones y en nuestra voluntad. Cuando Dios decidió colocar el árbol del conocimiento del bien y del mal en el Jardín del Edén, él lo hizo porque el diablo lo acusó de ser un dictador, de obligar a las personas a adorarlo y amarlo. Cuando él puso el árbol allí, delante de todo el universo, ellos sabían que el diablo era un mentiroso, porque el reino de Dios se basa en el amor. Y el amor exige libertad de elección. Es así de simple. Usted puede dar sin amar, pero no puede amar sin dar.

David entendió eso maravillosamente. Él había acabado de manchar su ilustre carrera con una mancha terrible de adulterio y asesinato, y ahora su amigo Natán, el profeta, entró. Natán dijo: “Tenemos un problema”.

David le preguntó: “¿Cuál?”.

“Hay un hombre de estatus y rico, dueño de ovejas; el sujeto posee miles y miles de ovejas. Ahora, del otro lado del camino, hay un hombre viejo. Él vive solo en una casa, y la única cosa que posee es un cordero del que cuida con todo el amor y cariño”.

David estaba interesado, “Sí, continúa”.

“Bueno, el hombre rico recibió algunos invitados y serviría cordero para la cena. Adivine qué cordero llevó. Él usó para la cena al único cordero del hombre pobre”.

David se levantó del trono y dijo que debería ser la vida del hombre rico por la vida del cordero. Y entonces vio el dedo largo

del profeta y oyó decir: “Usted es ese hombre”.

De pronto, David vio la enormidad de su pecado. Él vio lo que realmente había hecho. Y así, en el Salmo 51, él derrama su corazón, diciendo: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (v. 10). Él estaba implorando perdón a Dios porque vio lo terrible que es el pecado. El versículo 16 dice: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto”. Si Natán hubiera dicho: “El Señor decretó que usted debe dar 10.000 corderos”, David habría respondido: “Con gusto, ¿qué tal 20.000?”.

## **Un corazón contrito**

Pero Dios no desea el sacrificio. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (v. 17).

¿De qué está hablando, con un espíritu quebrantado, un corazón humillado? El ser humano tiene un espíritu salvaje e ingobernable. Por naturaleza, somos malos y pecadores, queremos hacer todo a nuestra manera. Nuestros corazones son exactamente así, salvajes e ingobernables. “al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”. Él no va a rechazar eso.

Jeremías dice que el corazón es malo por encima de todas las cosas, desesperadamente malo (ver Jeremías 17:9). Al final de su vida, Pablo dice: “He peleado la buena batalla” (2 Tim. 4:7). ¿Qué estaba diciendo? ¿Luchando contra los romanos? ¿Los judíos? ¿Sus falsos hermanos? ¿Contra quién estaba luchando? ¡Él estaba luchando contra sí mismo! ¿No es esa su mayor batalla? La mayor batalla que tenemos es contra nosotros mismos. No es fácil, esa batalla contra uno mismo, ese corazón salvaje e ingobernable. Eso es todo lo que tenemos que sacrificar. Ese es el mayor sacrificio que Dios espera de nosotros.

## Usando lo que tenemos para la gloria de Dios

Si consideramos el sacrificio a partir de un cuadro de referencia diferente, creo que quedará claro. En lugar de pensar en dar o negociar, ¿por qué no pensar en usar? Eso sería totalmente compatible con Dios, el propietario, y con el hombre, el gerente o el agente. Como agentes, estaríamos constantemente recibiendo y entregando, utilizando los recursos inagotables del cielo. Seríamos dirigidos en nuestros negocios por los principios que Dios dio en su Palabra, por el conocimiento de la necesidad, por la impresión que el Espíritu Santo podría traernos. Y en estas condiciones pertenecer a la empresa del universo. Ese conocimiento y consciencia de nuestra relación de mayordomía con Dios nos mantendría lejos del orgullo de ser propietario, pues el orgullo de propiedad lleva a la auto dependencia, y la auto dependencia conduce irremediabilmente a la autodestrucción.

Dios no quiere que nos autodestruyamos. Él no quiere que nos sintamos culpables por nuestros bienes, porque ellos son la esencia de la mayordomía. Poseer no es el problema; reivindicar propiedad es la gran tragedia del ser humano. Vea el sacrificio en su sentido más amplio.

En Los Ángeles, la policía arrestó a un muchacho por asalto a mano armada. Sus padres fueron llamados. Ellos tuvieron las reacciones normales: vergüenza, irritación y rabia. Ellos estaban con vergüenza de estar en la comisaría en primer lugar. Estaban con vergüenza al pensar en lo que sus amigos podrían decir. También tenían vergüenza porque estaban seguros de que sus nombres estarían en el periódico. Estaban irritados porque eso había importunado los planes para esa noche. Ellos estaban con rabia de su hijo por haberlos sometido a esa humillación y estaban con rabia de sí mismos. Ellos se culparon el uno al otro por lo que ocurrió. Cuando confrontaron al hijo, él miró al suelo con el ceño fruncido.

Finalmente, su madre le preguntó: “¿por qué, hijo, por qué? Lo dimos todo. Siempre que decías que querías alguna cosa, no

había una cosa que no tuviéramos para ti. Te dimos todo. ¿Qué más podríamos hacer? Si querías algo, ¿por qué no lo pediste? Todo lo que tenías que hacer era pedir. No hacía falta robar”.

Él permaneció sentado por un largo momento y finalmente levantó la mirada. “¿Realmente quieren saber?”

“Claro, ustedes me dieron todo, inclusive de más. Pero cuando quise jugar a la pelota con papá, él dijo ‘Perdón, hijo, estoy muy ocupado. Sabes cómo es. Aquí tienes algo de dinero, ¿por qué no vas a comprarte algo que te guste? ¿Sí, hijo?’ Cuando quería que te quedaras en casa, mamá, y solo te quedaras conmigo, dijiste: ‘Lo siento mucho, hijo. Tengo un compromiso con mis amigas’ o ‘Tu padre y yo tenemos una cena con amigos. Lo entiendes, ¿no? Aquí tienes, ¿por qué no aceptas este dinero? Escuché de una nueva película que es realmente increíble’. Claro, lo entendí. Yo estaba estorbando. No quería dinero. No quería cosas. Los quería a ustedes. Necesitaba de ustedes”.

## **Llamado**

Mire, existen algunas cosas que el dinero no sustituye de ninguna manera. Yo me pregunto cómo es con Dios, si a veces le damos R\$ 5, R\$ 10 o R\$ 20 extra y diezmos: “Sabes, Dios, estoy muy ocupado y estoy seguro de que tú sabes cómo es. Has trabajado aquí y sabes cómo son las cosas. Lo entiendes, ¿no?”

Lo que realmente necesitamos entender es la naturaleza de nuestro pacto con Dios, nuestra disposición a renunciar a todo, tiempo, talento, toda nuestra vida. De eso se trata el sacrificio.

Recuerde que, si pudiera, Jesús podría haber dado todo el universo o hecho otros dos universos por nuestra salvación. Pero eso le costó la vida. Y es eso que nos costará. Porque esa es la única cosa que realmente poseemos. Entonces, hoy decida hacer un pacto de sacrificio con el Señor y decirle: “Todo lo que tengo y todo lo que soy te lo entrego, y cuando quieras usarlo para tu causa, solo me avisas, que estaré alerta para una entrega completa”.

Viernes



# EXPECTATIVA Y PACIENCIA: DOS CLAVES PARA LA ESPERA

*TEXTO BÍBLICO: Romanos 8:19, 23, 25.*

---

## **Introducción**

Estos textos presentan uno de los diversos “aparentes” contrastes paulinos. En diversos momentos de sus escritos, Pablo parece contradecirse en sus enseñanzas. Hay momentos en que parece que él estuviese contra la ley: “vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley” (Rom. 7:4), y luego dice que la ley es “santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Rom. 7:12). O cuando él parece estar desmereciendo al judaísmo y luego dice que ser judío tiene muchas ventajas. Cada una de esas “aparentes” contradicciones tiene una linda y profunda explicación.

Pero hoy me gustaría detenerme en los versículos que leeremos y pido a Dios que estos calienten su corazón y fortalezcan

su vida. Necesito explicar un poco el contexto del capítulo 8 (que es uno de los más amados y conocidos en todo el Nuevo Testamento) para que entienda la grandeza de lo que Dios nos quiere decir hoy. Este capítulo es un contrapunto o una respuesta al capítulo 7. En el capítulo 7, Pablo usa 13 veces la palabra pecado y 13 veces la palabra muerte. Pablo presenta en el capítulo 7 la falencia del hombre que vive en la carne. Ya en el capítulo 8, Pablo está llegando al auge de su carta a los romanos, y algunas de las palabras clave del capítulo 8 son: gloria, vida, esperanza, hijos, herederos y redención.

En el capítulo 8, Pablo quiere llevar los ojos de sus lectores a la bendita esperanza de la redención completa en Jesucristo. Él presentó en los capítulos anteriores lo que la cruz hizo por nosotros, lo que la cruz está haciendo en nosotros y finalmente lo que la cruz hará por nosotros. Pero mientras la redención completa no llega, él presenta en el capítulo 8 dos consejos sobre cómo esperar la redención.

## **Dos consejos**

El primer consejo se encuentra en los versículos 19 y 23. Él dice que no solo las criaturas, sino también nosotros debemos esperar la redención con “anhelo ardiente”. Esa es una expresión muy fuerte y, para entenderla, usted debe crear una imagen en su mente. Imagine a alguien en puntas de pie, el cuello estirado con el cuerpo inclinado hacia adelante, con la mano en la cabeza, cerrando un poco los ojos para mirar fijamente un punto en el horizonte de donde vendrá lo que se espera. Eso para Pablo es anhelo ardiente.

El segundo consejo, en el versículo 25, dice que debemos “esperar con paciencia”. Aquí se encuentra la “aparente” contradicción. Usted puede argumentar con Pablo: “Pablo, ¿debo esperar con anhelo ardiente o con paciencia?”. Como en la mayoría de las “aparentes” contradicciones en los escritos de Pablo, esos pasajes no se excluyen, sino que se complementan. Es como si

él estuviera diciendo: hay una manera correcta y una manera incorrecta de esperar la redención completa en Cristo Jesús.

Usted no puede esperar con tanto anhelo que termine perdiendo la paciencia. Pero, en la vida práctica, es muy difícil mantener un equilibrio entre anhelo y paciencia. Ese es el tema que quiero presentarles a ustedes hoy: anhelo y paciencia, las dos claves para la espera de Jesús.

## **Anhelo impaciente**

Quiero comenzar hablando de la manera equivocada de esperar la redención. Algunos cristianos dan un énfasis exagerado en el anhelo y no tienen paciencia de esperar las promesas, generando lo que yo llamo “anhelo impaciente”. Ellos quieren experimentar ahora lo que todavía no está disponible. Cuando una persona comienza a predicar que ya podemos tener la victoria completa sobre el pecado aquí, que una generación sin pecado surgirá en los últimos días, está dejando que el anhelo de la gloria salga del camino y está teniendo un anhelo impaciente. Y hasta hoy yo solo vi dos tipos de cristianos surgir de este pensamiento: los legalistas amargos o los hipócritas.

Escucharemos a Jesús diciendo: “Su conflicto ha terminado”. Cuando escuchemos eso, entenderemos que nunca más tendremos luchas contra el pecado. Sin embargo, solo escucharemos eso frente a la puerta de perla del cielo. Entonces, ¡tenga cuidado con ese anhelo impaciente de querer anticipar la perfección!

O cuando una persona comienza a buscar en Internet videos especulativos sobre los eventos finales, videos sobre el decreto, la persecución o el ecumenismo. Todo eso va a ocurrir, pero está en el tiempo de Dios, no en el nuestro. Dios está actuando en la historia para efectuar nuestra salvación, pero, si su “anhelo ardiente” se concentra solo en la especulación de eventos, usted podrá perder el foco de los eventos finales, que es Cristo, y no el Papa, las bestias, la persecución y el ecumenismo. Y si

usted pierde el foco de Cristo, podrá perderse incluso con todo el conocimiento profético que posee. Siempre debemos recordar que los eventos que anteceden al regreso de Cristo tienen la función de mantenernos alertas y dependientes de Cristo, y no la función de marcar fechas o crear un espíritu alarmista. Jesucristo volverá, y las señales y los eventos sirven, no para especular y marcar fechas, ¡sino para despertarnos!

## **Paciencia irresponsable**

La segunda forma incorrecta de esperar el regreso de Jesús (recuerde que la primera es el anhelo impaciente) es lo que llamo “paciencia irresponsable”. Algunos dan un énfasis exagerado a la paciencia y terminan cayendo en el letargo, en la apatía y en el enfriamiento espiritual. Las promesas de la segunda venida ya no calientan su corazón, y usted va siendo vencido por la incredulidad. Si estudia los sermones de Cristo, percibirá que este tema era la base de muchas de sus enseñanzas.

Un día, él predicó un sermón que está registrado en Lucas 12:43-46. ¿Cuál era el problema del siervo de esa parábola? Él se volvió tan paciente que perdió el anhelo. Él sabía y creía que su señor regresaría, pero dijo “en su corazón”: “Mi señor se demora en venir”. ¿Será que ese no es nuestro problema? Usted cree sobre el regreso de Cristo, canta sobre eso, sigue a la iglesia que proclama la segunda venida, pero ¿será que es tan paciente que perdió el anhelo? Y el peligro es que esto esté ocurriendo en su corazón: usted no proclama que no cree en el regreso de Jesús, usted no perdió la fe, todavía lee sobre el tema, pero de manera sutil, ha actuado como alguien que ha perdido el anhelo.

No quiero detenerme más en la forma incorrecta de esperar que Jesús regrese. Quiero concluir con la solución presentada por Pablo. La manera correcta de esperar a Jesús.

## **Anhelo ardiente**

El primer consejo de Pablo es: espere que Jesús vuelva con un anhelo ardiente. O sea: desee el regreso de Cristo; clame por eso. Y solo hay una manera para que usted desee el regreso de Cristo con anhelo. Usted tiene que conocerlo íntimamente. El anhelo ardiente debe llevarlo no a la especulación, sino al conocimiento personal e íntimo a través del estudio diario de la Biblia y de tiempo en oración. ¿Quiere tener ese anhelo todo el tiempo? Tenga un conocimiento íntimo y personal diariamente con Cristo. Permita que su Palabra caliente su corazón diariamente. El anhelo ardiente es el resultado de la dependencia diaria de Dios en su vida, es el resultado de aquietarse y saber que Dios es Dios y que cumplirá sus promesas. Entonces podría llamarse “anhelo paciente”.

## **Espere con paciencia**

El segundo consejo de Pablo es esperar con paciencia, pero no una paciencia irresponsable, y sí una paciencia expectante y llena de esperanza. Mientras Jesús no regrese, pasaremos por momentos difíciles. Seamos pacientes. Derramaremos lágrimas, perderemos seres queridos, etc. Pero no debemos desanimarnos o rendirnos de esperar pacientemente el regreso de Cristo. La cuestión es que, como seres humanos, no nos gusta esperar o tener paciencia.

Por eso, la mejor forma de permanecer pacientes, esperando el regreso de Cristo es trabajar intensamente para la causa de la cruz. Mientras más nos involucramos con la predicación del evangelio, más desarrollaremos la capacidad de esperar con paciencia nuestra salvación.

## **Conclusión**

Juan, el discípulo, se volvió seguidor de Cristo siendo muy joven y pasó toda su vida creyendo en una promesa que Jesús

hizo, de que volvería a esta Tierra. Juan invirtió toda su vida en esa creencia, trabajó para la causa no con lo que le sobraba, sino con lo mejor que tenía y por esa causa él, ya cansado y anciano, fue preso en la isla de Patmos.

Jesús, entonces, se le aparece y le da visiones del tiempo del fin, y cuando termina las visiones, Juan escribe en Apocalipsis 22:20 “Ciertamente vengo en breve”.

Si hubiera sido yo, tal vez hubiera respondido: pero, Señor, hace más de 50 años que te estoy esperando sin demora, pero para mí, estás tardando mucho.

Pero eso no es lo que Juan dice. Él responde: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”

Juan conocía a Jesús íntimamente. Solo puedo imaginar a Juan dando un grito de victoria: “¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!” Quien conoce a Jesús íntimamente y trabaja intensamente por su causa no está preocupado con la fecha; solo desea que él venga. Si hoy, amén. ¡Ven, Señor! Si mañana, también. ¡Ven, Señor Jesús! Lo importante es que él venga.

Permítanme terminar con una historia. Para mí, solo un hombre tenía el derecho de perder el anhelo ardiente en el regreso de Jesús. Ese hombre era Guillermo Miller. Mas que nadie, él experimentó la amarga decepción en el estómago cuando Cristo no apareció en las nubes en 1844.

Él había estudiado la Biblia minuciosamente en oración y no tenía presunciones de grandeza en su corazón. Dios claramente lo envió a predicar y él lo hizo hasta el agotamiento por 12 años para más de medio millón de personas. E incluso así, el evento que él predijo no se cumplió. Hoy sabemos con claridad que él había acertado la fecha de la profecía, pero se había equivocado de evento. Jesús no volvería en 1844.

En medio de toda esa decepción, él fue ridiculizado en diversos periódicos, y aun así declaró: “Yo creí y prediqué que Cristo

habría de venir en cualquier momento en el fin de los periodos proféticos. Pero todavía creo, y con la ayuda de Dios, voy a predicar hasta que él venga. Puedo decir con todo mi corazón y alma, ¡Amén, ven, Señor Jesús! Aguardo cada día y cada hora el regreso de Cristo. Deseo estar con él y puedo decir que todavía lo amo como lo amé 28 años atrás. Yo creía que ya debería estar con él, pero todavía estoy aquí, un peregrino y extranjero, a la espera del cambio de mortal a inmortal. A pesar de haberme decepcionado dos veces, no estoy abatido o desanimado. Dios ha estado conmigo en espíritu, y me ha consolado. Mi mente está en perfecta calma, y mi esperanza en la venida de Cristo está tan fuerte como nunca. Quiero permanecer firme día tras día hasta que él venga”.

La inquebrantable confianza de Miller en el pronto regreso de Cristo continuó hasta el momento de su muerte, el 20 de diciembre de 1849. Durante los últimos meses de la vida de Miller, él estaba confinado a la cama. Cuando la muerte parecía inminente, le enviaron un telegrama a su amigo Josué V. Himes, para que fuera a Low Hampton, Nueva York. Al llegar Himes lo encontró prácticamente ciego y muy débil. Miller reconoció a su amigo. Una de las pocas cosas que Miller dijo a Himes fue la siguiente: “Diles a los hermanos que el regreso del Señor está cerca; pero ellos deben ser pacientes y esperarlo”.

Elena de White tuvo una visión en la que vio a un ángel guardando la tumba de ese guerrero de Dios hasta la resurrección. Dios no fallará con él, pues él lo conocía. Miller conocía mucho sobre el regreso de Cristo, y no se permitió ser sorprendido por lo conocido. Esa es nuestra mayor tragedia como adventistas. Los que de nosotros lleguemos a perder la salvación, habremos sido sorprendidos por el evento que más conocíamos. Y finalmente llegaremos a la conclusión que conocíamos solo la doctrina del regreso de Cristo, pero no su persona.

## **Llamado**

Tal vez, haya entendido que está viviendo un anhelo impaciente o una paciencia irresponsable y hoy le gustaría decir: “Señor, yo te amo y quiero pronto exclamar mirando a la nube: ‘Este es el Dios al que esperaba’. Entonces, despiértame hoy al peligro de ser tomado por sorpresa a pesar de todas las oportunidades”.

Ayúdame a tener diariamente un encuentro espiritual con el Señor hasta el día en que tendré un encuentro cara a cara.



# UN REGALO PERFECTO

*TEXTO BÍBLICO: Salmo 116:12*

---

## **Introducción:**

¿Qué daremos al Señor? Esa es una pregunta oriunda de un corazón verdaderamente agradecido y que afirma tener el privilegio y el deber de darle algo: “Un regalo perfecto”. Algunos, sin embargo, podrán estar en duda sobre cuánto dar y cómo dar. Gracias al buen Dios, tenemos sabias orientaciones sobre eso, tanto en la Biblia como en el espíritu de profecía. Observen esta cita:

“El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él”. Y añade: “Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 86).

Por lo tanto, queda claro que hay dos cosas específicas que debemos, como buenos cristianos, dar a Dios: diezmos y ofrendas. Sobre el diezmo, no es necesario mucha instrucción, porque la Biblia lo deja claro: es el 10% del ingreso. Y para el cristiano que quiere practicar una fidelidad total, esta es la palabra final (Lev. 27:27-30).

Con respecto a las ofrendas, todavía hay algunas dudas: ¿cómo ofrendar? ¿cuánto ofrendar? ¿Cómo tener una conciencia tranquila que también estamos siendo fieles con respecto a las ofrendas? Lo importante es: “Dios no nos deja sin orientación sobre la manera como debemos conducir nuestras finanzas”. Veamos algunas orientaciones del Señor con respecto a la ofrenda perfecta y aceptable.

## **CÓMO OFRENDAR**

1. Primero Dios – Mateo 6:33 - Es el principio del señorío de Dios. “Cristo es el Señor de todo, o definitivamente no es el Señor de nada”. Entonces, él debe ocupar el primer lugar. “La porción del Señor debe separarse en primer lugar” (CSMC, 86). Este es el principio bíblico: Las primicias son del Señor – “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos” (Prov. 3:9).
2. Con alegría y gratitud – 2 Corintios 9:7 - Todas nuestras ofrendas deben ser una expresión de alegría y gratitud, porque son una parte de lo que Dios nos da para nuestra manutención. “Venid al Señor con corazones rebosantes de agradecimiento [...] Todo lo que hacemos debemos hacerlo voluntariamente. Debemos llevar nuestras ofrendas con gozo y gratitud, diciendo al entregarlas: “De lo recibido de tu mano te damos voluntariamente” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 209).
3. Por amor – 1 Corintios 13:3- Infelizmente, muchos ofrendan por motivos equivocados:

- Por deber u obligación
- Para ser visto o recordado
- Por sentimiento de culpa
- Por impulso – conforme al llamado.

Pero observen esta declaración: “Sin amor puro la más cara ofrenda es demasiado pobre para que Dios la acepte” (Testimonios para la iglesia, t. 2, p. 576).

El motivo que debe impulsarnos a ofrendar debe ser el amor por Jesús y su iglesia. Donde esté su amor (corazón), allí usted colocará sus tesoros.

#### 4. Lo mejor – Levítico 22:21

- a. ¿Por qué Dios se preocupó en dar tantas orientaciones sobre la ofrenda?

¡Porque la ofrenda representa a Jesús! La mejor dádiva, sin defecto, perfecta, ofrendada por Dios a nosotros. Debemos dar lo mejor a Dios. Algunos le dejan las últimas y peores espigas, si es que quedan. Si no hay, Dios debe esperar hasta una ocasión más conveniente. Lo mejor: “Dios no estaba dispuesto a aceptar una ofrenda imperfecta” (Testimonios para la iglesia, t. 1, p. 202).

## **CUÁNTO OFRENDAR**

¿Cuánto debo ofrendar? Es una pregunta muy significativa. Podemos decir que no existe una cantidad fija; varía de persona en persona. ¿Por qué? La respuesta está en esta cita: “En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 78).

Es fácil entender esta declaración, pues afirma que cuantas mayores sean las bendiciones que recibimos, tanto mayores deben ser nuestras dádivas devueltas a Dios. Porque: “a todo

aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48).

Entonces, ¿cuánto debemos ofrendar? Hay algunos principios bíblicos:

- 1) Dar según la bendición – Deuteronomio 16:10 – Debemos observar o anotar las bendiciones de Dios y, a medida que estas aumentan, debemos también aumentar nuestras dádivas, como una expresión de nuestro amor y gratitud. “Dios ha ideado un plan por el cual todos pueden dar según él los ha prosperado [...]” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 451).

También es bueno recordar que las bendiciones de Dios no siempre vienen en forma de billetes (financieramente hablando), sino que se presentan en forma de salud, estabilidad en el empleo, protección contra asaltos, accidentes de tránsito, etc. En esta época turbulenta, llena de imprevistos, pasar un mes tranquilo, sin enfermedad, sin accidentes, ¿no es una gran bendición? Es motivo de preguntar: ¿Qué daré al Señor por estos beneficios recibidos? Y la respuesta la damos cuando vamos el sábado a la iglesia llevando nuestras ofrendas liberales con alegría.

- 2) Ofrendar de forma proporcional – Deuteronomio 16:17 – Proporcional o porcentual – es el mejor parámetro para saber si estamos siendo fieles y leales en nuestras ofrendas. No puede ser un valor fijo cada sábado o cada mes, sino que las ofrendas, de forma similar al diezmo, variarán mucho, ya que son proporcionales a las entradas.

Porcentual es así: Si usted ganó más, va a ofrendar más; si ganó menos, va a ofrendar menos; y si no ganó nada, no va a ofrendar nada. Sin embargo, siempre con base en un valor porcentual y no en lo que se tiene en la billetera o en el bolsillo al momento de la ofrenda. Así, tendrá su consciencia tranquila ante Dios; porque está siendo fiel, según lo que Dios le concedió.

Esta es la orientación inspirada: “Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas, “según haya prosperado Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 86).

Así, sería bueno que todos comprendiesen y aceptasen que el pacto es una ofrenda justa y honesta, porque se da en porcentaje, de acuerdo con las bendiciones de Dios. Exhortamos a todos para que tomen la decisión de iniciar un pacto de fidelidad con Dios, ya sea con un 3, 4, 5, 6, 8, 10% o más. Lo importante es comenzar este caminar de fidelidad, y la recompensa vendrá según la Palabra de Dios. “Y os abriré las ventanas de los cielos”.

- 3) De forma planificada – 1 Corintios 16:2 – “Planificada” significa que no debemos pensar o preocuparnos con la ofrenda cuando llegamos a la iglesia o, peor, cuando el diácono pasa el alfolí, sino, planificarla durante la semana, usted y toda su familia. La Biblia recomienda: “[...] ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías” (Éxodo 23:15). Eso exige planificación familiar. Al separar su pacto, al ponerse el sol el viernes, dialogue con su esposa e hijos sobre la importancia que será ofrendada el sábado y, si sus hijos y esposa no tienen ingresos propios, dé una parte del pacto y de las ofrendas a ellos, para que tengan la alegría de participar del culto con ofrendas al Señor. Esta actitud trae beneficios para la familia. Los hijos se inspirarán en la fidelidad del padre y, cuando tengan sus ingresos, van a seguir su ejemplo. Desde pequeños, los hijos serán educados y enseñados para ser fieles mayordomos y amar la obra del Señor.

## **CONCLUSIÓN:**

### **¿Por qué esa orientación divina es importante?**

- a. Es el plan de Dios: “El único medio que Dios ha dispuesto para hacer progresar su causa consiste en bendecir a los hombres con propiedades. Les da la luz del sol y la lluvia;

[...] les da salud y capacidad de adquirir recursos [...] En retribución, quiere él que los hombres y las mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 41).

- b. Es un antídoto contra la pobreza: “Los hombres no se empobrecen al devolver a Dios lo que es suyo; la pobreza sobreviene cuando se retienen esos recursos” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 40).
- c. Es el secreto de la prosperidad: “Las contribuciones que se les exigían a los hebreos para fines religiosos y de caridad representaban por lo menos la cuarta parte de su renta o entradas. Parecería que tan ingente leva de los recursos del pueblo hubiera de empobrecerlo; pero, muy al contrario, la fiel observancia de estos reglamentos era uno de los requisitos que se les imponía para tener prosperidad” (*Patriarcas y profetas*, p. 566).
- d. Es desarrollar un carácter semejante al de Jesús: “Deben serles presentados blancos que despierten su benevolencia, o no podrán imitar el carácter del gran Modelo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 16).
- e. Es el triunfo de la verdad: “Cuando los miembros despierten y depongan a los pies de Jesús sus oraciones, sus bienes y todas sus energías y recursos, la causa de la verdad triunfará” (Don A. Copsey, *Um Sacrificio Vivo*, p. 58).

## Llamado

Quiero invitarlo a terminar esta semana de oración haciendo o renovando un compromiso de fidelidad con Dios en varios aspectos, pues nuestra fidelidad debe ser amplia y completa.

*(En este momento, se debe entregar la tarjeta de renovación del pacto para quienes deseen renovar su compromiso y fidelidad. Luego, el predicador debe leer punto por punto de la tarjeta e invitar a la iglesia a renovar los votos de fidelidad. La tarjeta de renovación del pacto puede ser encontrada en:*



Pr. Antenor Cruz da Costa



*Herederos*  
**DEL REINO**

